

Y los otros ministros diligentes
 La hoya profunda con la muy pesada
 Tierra llenaron. Ya que los valientes
 Jóvenes, hijos de mi patria amada,
 Y los ancianos tristes y dolientes
 La ceremonia vieron terminada,
 De aquel recinto lúgubre salieron
 Y á sus gratos hogares se volvieron. 464

Mas á la hora que en plazas y mercados
 Y en calles y almacenes de opulenta
 Y gran ciudad á la vez multiplicados
 Focos de luz se encienden, y se ayenta
 La sombra de la noche, los cansados
 Ancianos beneméritos, con lenta
 Planta insegura al templo penetraron,
 Y en silencio á la fosa se acercaron. 472

Y recitando preces religiosas,
 Sobre de ella vertieron mil aromas;
 Pero á la hora que empiezan numerosas
 A cantar las pacíficas palomas,
 Y á vagar las ovejas bulliciosas
 Por frescos sotos y por verdes lomas,
 Los ancianos del templo se alejaron,
 Y á sus gratos hogares retornaron. 480



CANTO UNDECIMO.



Por tres veces la aurora al ancho cielo
 Sus colores prestó sin que la guerra
 Ensangrentara el mejicano suelo,
 Pero apénas la luz trajo á la tierra
 El cuarto día, á cuya vista el vuelo
 Alzó la noche, y el cañon que aterra,
 Con su rujir, de la ciudad el piso
 Los muros y las chozas temblar hizo. 8

De las tropas aztecas el primero
 Que en la liza terrible, ensangrentado,
 Sintió llegar su instante postrimero
 Océlotl fué, de cuerpo agigantado
 Y muy ligeros pies. Este guerrero
 Con Quauhtémotl estaba vinculado
 Por la dulce amistad desde la infancia,
 Desde esa edad de cándida ignorancia. 16

En la noche anterior estraño sueño
 Tuvo aquel adalid, que iris hermoso,
 De colores brillantes, no pequeño,
 En su cabeza contempló medroso;
 Violento huía, y con tenaz empeño
 Tras él volaba el iris presuroso,
 Y le alcanzaba, y siempre en su cabeza
 Contemplábale Océlotl con tristeza. 24

Vuelto del sueño fatigoso y triste
 El héroe, todo refirió á su anciana
 Madre, quien dijo: «El iris que tú viste
 «Es el emblema de la gloria humana;
 «Parte á la lid, y si alguien te resiste,
 «Aunque sea de la hueste castellana
 «El capitán más inclito, asegura
 «Que hoy va á llegar á la region oscura.» 32

Y de su madre en el mentido agüero
 Creyendo, torpe, y anhelando gloria
 Partió á la liza indómito el guerrero.
 Ya juzgaba insensato! la victoria
 Arrancar al ejército extranjero,
 Y hacer su nombre en la futura historia
 Inmortal; y brillando sus pupilas,
 Iba impaciente en las primeras filas. 40

Y colocada en la tirante cuerda
 Flecha aguda y luciente ya tenía,
 Y gritaba furioso: «Que ahora muerda
 «Mucho guerrero, en bárbara agonía,
 «Mi suelo patrio, y que Castilla pierda
 «Sus hijos más insignes, este día
 «Harán las flechas que de mi arco lance,
 «Flechas terribles y de mucho alcance.» 48

Mas sus palabras últimas el viento
 Aun no llevaba, cuando el brazo herido,
 En el sitio do tiene nacimiento
 La mano, el campeón esclarecido
 Sintió. De plomo proyectil violento,
 De un arcabuz ibero despedido,
 Fué á ocasionar á Océlotl valeroso
 El tormento más cruel y doloroso 56

Por acerbos dolores angustiado,
 Y temiendo muchísimo aquel fuerte
 Azteca, en medio del ibero odiado
 Ser sorprendido por la triste muerte,

A su hueste tornar acelerado
 Luego intentó; pere volver á verte
 Con los tuyos, Océlotl, no lograste,
 Aunque mucho, infelice! te esforzaste. 64

Tornaba á sus falanges el guerrero
 Con andar tardío, dificultoso,
 Y, á pesar que de sangre ancho reguero
 Iba dejando, no llegó medroso
 Su marcha á suspender, mas un ibero,
 Mucho aguijando su corcel fogoso
 Le alcanzó, y hundióle cuanto pudo
 En las espaldas el acero agudo. 72

Quando en tierra postrado y tan herido
 A Océlotl el Monarca mejicano
 Distinguió de léjos, retorcido
 Arco y carcax al honorable anciano
 Tezcátzin intentaba enfurecido
 Con su potente, mas convulsa mano,
 Arrebatale, por volar al lado
 Del moribundo amigo desdichado. 80

Mas el prudente anciano de este modo
 Le habló entónces: "Monarca! considera
 "Que el caudillo de un pueblo ántes que todo
 "Debe su vida conservar. No fuera
 "Perdonable, ni en el mismo beodo,
 "Ni en el hombre insensato que expusiera
 "Para salvar la vida de un guerrero
 "Los intereses de un Estado entero. 88

"No, pues, tú, Quauhtémotl, quieras ahora
 "Combatir con los fuertes adalides
 "Que hirieron con espada matadora
 "A Océlotl. Tu deber es, en las lides,
 "La hueste dirigir, ya vencedora
 "O vencida se encuentre, no lo olvides,
 "Y no espongas tu vida interesante
 "Por salvar á un guerrero agonizante. 96

"De la hueste que lucha denodada
 "Los soldados y príncipes huyeran
 "Si por desgracia la extranjera espada
 "O el suelo aqúeste con tu sangre vieran
 "Manchados, porque siempre acobardada
 "Huye la tropa, ni en el campo esperan
 "Los veteranos, si el caudillo muere,
 "Y el enemigo sus espaldas hiere.

104

"Desbandarse por esto á centenares
 "De ejércitos se ha visto; y tú no ignoras
 "Lo que en Otumba pasó. Sin auxiliares
 "De Cortes los soldados largas horas
 "Combatido habían contra millares
 "De aztecas, cuerpo á cuerpo. Silvadoras
 "No rasgaban los aires las ligeras
 "Saetas ni las balas extranjeras.

112

"Sobre aquel mar de fieros combatientes,
 "Sobre sus caseos solo se veían
 "Las mazas, las espadas relucientes
 "Y la sangre que, en lluvia despedían
 "Las armas homicidas.....Esas gentes
 "Que hoy nos invaden, perecido habrían
 "En los campos de Otumba, si los Dioses
 "No protejieran monstruos tan feroces.

120

"Que de Castilla todos los soldados,
 "Hasta el mismo Cortes, ese temido
 "Y famoso adalid, acobardados
 "En huir pensaban.....Sin estar herido
 "A ninguno de tantos detestados
 "Intrusos se miraba en el reñido
 "Combate.....Del ibero era seguro
 "El completo esterminio, te lo juro.

128

"Mas vió Cortes al adalid primero
 "De nuestras muchas tropas, y gozoso
 "A los suyos mostróle con su acero,
 "Y les dijo entusiasta y valeroso:

"Allí está nuestro blanco, aquel guerrero,
 "Y como si alas su corcel fogoso
 "Tenido hubiera, ó cual si fuese viento,
 "Por nuestra hueste atravesó violento

136

"Y el arma penetrante de esa fiera,
 "De Cortes, en el pecho del valiente
 "Cihuaca sepultóse. En su litera
 "Más no estuvo el caudillo, que inclemente
 "La Parca de él se apoderó ligera,
 "Al suelo derribándole. Insolente
 "De manos del cadáver Salamanca
 "Nuestro estandarte tan querido arranca.

144

"La multitud inmensa de guerreros
 "Que la hueste formaban descubierta
 "La llanura dejó, porque ligeros
 "Todos huyeron á carrera abierta,
 "Y alto triunfo alcanzaron los iberos....
 "Al ejército siempre desconcierta
 "Por más que sea disciplinado y fuerte,
 "De su caudillo principal la muerte

152

"No, pues, quieras, Quauhtemótzin, ahora
 "Combatir con los fuertes adalides
 "Que hirieron con su espada matadora
 "A Océlotl. Tu deber es, en las lides,
 "La hueste dirigir, ya vencedora,
 "Ya vencida se vea; no lo olvides,
 "Y no espongas tu vida interesante
 "Por salvar á un guerrero agonizante."

160

Contestóle el Monarca: «Eres muy sabio,
 "Tescátzin respetable, y verdadero
 "Ha sido siempre tu discreto labio.
 "En todo lo que has dicho considero,
 "Mas juzgo hacer á la amistad agravio,
 "Si á defender no voy á aquel guerrero.....
 "No habrá un amigo para mí en el mundo,
 "Si esta vez abandono al moribundo."

168

"Mas oye, anciano, por momentos crece
 "De la batalla el fragoroso ruido,
 "Y el gritar de los bravos ensordece
 "El campo todo. Vamos al reñido
 "Y sangriento combate, y si perece
 "El amigo... el hermano más querido,
 "Las horas en llorarle no gastemos,
 "En perecer, como él, solo pensemos." 176

Así los dos hablaban. Entre tanto
 Las belicosas huestes enemigas
 Se destrozaban con furor; y cuanto
 Afan muestra en las rústicas fatigas
 El labrador, los heroes que yo canto,
 En la lid mostraban. Cual de espigas
 Cubierto y de hojas, mil pedazos hechas,
 Se ve el campo, despues de las cosechas. 184

Así entónces de cuerpos mutilados
 Cubrióse el ancho suelo, agonizantes
 Unos, y ya otros del vivir privados;
 Y los aztecas fieros y arrogantes
 Este día luchaban denodados,
 Y como nunca, en las batallas, ántes
 Contra el íbero combatido habían:
 Con denuedo tan grande se batían. 192

Y al infelice moribundo herido
 Así hablaban: "No temas la funesta,
 "Triste muerte. La dicha te ha cabido
 "De perecer en la batalla aquesta,
 "Y nunca el miedo perdonable ha sido
 "En aflictiva situación como esta
 "Ni en las pobres y débiles mujeres.....
 "Muere con gusto, por tu patria mueres." 200

Con tan grande valor desde la aurora
 Habían los aztecas sostenido
 La sangrienta batalla; mas á la hora
 En que suele al mercado concurrido

Llegar alegre la india vendedora
 De claveles y dahalias, el reñido
 Combate ya el azteca no sostuvo
 Con la pujanza que al principio tuvo. 216

Antes á vista del valiente ibero,
 Sin temor colocaban los soldados
 De Quauhtemóztin proyectil certero
 En el arco, y despues acobardados
 Iban no pocos, tras de algun guerrero
 A ocultarse. Así apénas escudados
 Con el cuerpo de un heroe, se atrevían
 A lanzar flechas; mas á nadie herían. 224

Los cabos de la hueste en ocasiones
 Con paternal cariño, y con la mano
 Puesta en el hombre de los rudos peones,
 Les rogaban que al fuerte castellano
 Arrojaran de frente los lanzones
 Y flechas aguzadas; pero vano
 Era el ruego de todos los caudillos,
 Pues puso el miedo á los soldados, grillos. 232

Y ninguno, ninguno hacia adelante
 Dirijia sus plantas; y por eso
 Un adalid con voz amenazante
 Y palabras muy duras, el exceso
 Reprendió de cobardía: «Es amante
 "El hombre de su vida y siempre ileso
 "Salir anhela de la lid y ansia
 "Mucho alejarse de la muerte impia. 240

"Mas si ve que enemigo victorioso
 "Ataca su ciudad, se apresta luego
 "A defenderla, y, aunque sea medroso,
 "Corre á las armas, y ni el dulce ruego
 "De la mujer, ni el llanto lastimoso
 "De la madre, ni el hijo que su juego
 "Grato abandona, á su padre llega,
 "Y que no salga de su hogar le ruega. 248

“Ni el miedo le contiene. Al hijo un beso
 “Dá cariñoso, tierno se despide
 “De la madre y la esposa, y el gran peso
 “Y las fatigas de la lid divide
 “Con todos los valientes. Mas para eso
 “Es necesario que el mortal no olvide
 “La dignidad; pero vosotros poco
 “De ellas cuidais . . . ni la teneis tampoco. 256

“Seguid así, y el látigo extranjero
 “En vuestra espalda dejará señales
 “Negras muy pronto. ¡Aztecas! al ibero
 “Haced frente. Elejid: como animales
 “Ser tratados por déspota altanero
 “O morir en la liza como leales
 “Hijos de Anáhuac. Tal es nuestro destino,
 “O la tumba ó el yugo que abomino.” 264

Esto dijo Quauhtémotl; pero nada
 Logró su discurso, que los peones
 No solo no lanzaban afilada
 Flecha tras los ínclitos varones,
 Sino que, en triste fuga acelerada,
 Y en confusión los muchos batallones,
 Hacia el templo mayor se dirijieron.
 Los iberos, cual furia, los siguieron. 272

Para muchos inútil fué la huida,
 Porque al templo á donde iban no llegaron,
 Pues que en las calles, con profunda herida
 De aguda lanza, exánimes quedaron.
 De los que así la deliciosa vida
 En la batalla esta ocasion dejaron
 Fué el primero un varon, del todo justo,
 Iztac llamado, de semblante adusto. 280

En su casa seis hijos á este anciano
 Crióle su esposa: Xelhua que, ya adulto,
 A la niñez, de idioma mejicano
 Daba lecciones con lenguaje culto:

A Ténoeh que hasta el reino michoacano
 Huyó de jóven, porque grave insulto
 Dijo á un guerrero, de su padre amigo,
 Y así escapó del paternal castigo. 288

A Omécatl, Xocaláucatl, al apuesto
 Miztécatl y á Otómitl; todos sabios
 Intérpretes de sueños, y por esto
 Los querían los reyes, pues sus labios
 Declaraban veraces si funesto,
 Rudo enemigo, por vengar agravios
 O, queriendo apropiarse mucha tierra,
 Iba á llevarles desastrosa guerra. 296

Y estos varones de su padre al lado,
 Y juntos en las lides obstinadas,
 Siempre con valor habían luchado,
 Como las siete estrellas que llamadas
 Son las *Cabrillas*, nunca se han mirado
 Por el hombre en el cielo separadas,
 Así tampoco vieron los campeones
 Separarse en la lid á estos varones. 304

Pero la vez que huyó desordenada
 La hueste del azteca, presurosos
 Huyeron tambien ellos, porque helada
 La mano del temor á los más briosos
 Caudillos y á la turba acobardada
 Empujando iba. Así, no cariñosos
 Juntos huyeron con su padre anciano
 Los hijos de Iztac por temor insano. 312

Y agudo hierro que afiló en Iberia
 El más hábil de todos los armeros
 Hundió Cortes en Iztac, y una arteria
 Rompióle del pulmon y lastimeros
 Ayes daba el herido. «La miseria
 «Es mucha del anciano: los guerreros
 «Le dejan moribundo en la pelea,
 «Y su cuerpo el soldado pisotea. 320

«Seis hijos yo que de valor blasonan
 «Alimenté en mi hogar, y cuidadoso
 «Todas las dotes que virtud pregonan
 «Y el patriotismo santo y generoso
 «En ellos fomenté; y hoy me abandonan,
 «Y, cediendo al temor más vergonzoso,
 «De la batalla rápidos se alejan,
 «Y despiadados perecer me dejan.» 328

Tales cosas hablaba, y de la Muerte
 El pálido semblante, conocido
 Hubiera en aquel sitio; mas el fuerte
 Ténoch, habiendo el yugo sacudido
 Del temor, dijo: «¡Hermanos! ¿De esta suerte
 «A nuestro padre, que tal vez herido
 «O moribundo se halla, abandonamos?
 «En busca de él intrépidos corramos. 336

«Que desde aquí mis ojos no han logrado
 «Distinguirle, aunque á ver alcanzan léjos,
 «Y con asiduo empeño le han buscado,
 «Miro á Tezcátzin, que es, en los concejos
 «Y juntas de los heroes, respetado,
 «Y tras él vienen adalides viejos
 «Y ya muy fatigados. Más que huyendo,
 «El campo vienen con los pies barriendo. 344

«Pero ver á mi padre no consigo
 «Entre todos los que huyen.....Al momento
 «Volemos en su busca.....Yo me obligo
 «Con solemne y terrible juramento,
 «Por más que sea valiente el enemigo,
 «A no dejar un solo regimiento
 «Sin registrar.....En la mansion hoy entro
 «De los finados ó á mi padre encuentro! 352

Como el toro que sigue á la vacada,
 De su camino retrocede á veces,
 Al campo por tornar ó la majada;
 Y aunque adelante de las otras reses

Vaya mujiendo, la cerviz alzada,
 Por entre ellas se vuelve, dando creces
 Con el bramido que terror infunde,
 Al gran desórden que en la vacas cunde. 360

Lo mismo Ténoch de sus cinco hermanos
 Seguido, atravezó con valentía
 Por muchos batallones mejicanos,
 Y á detenerle nadie se atrevía,
 Porque llevaba en sus robustas manos
 Arma terrible, y en su pecho había
 Indomable valor; y entre la hueste
 Pasó violento el capitán a queste 368

Quando al sitio llegó donde postrado
 Su padre estaba por la cruel herida,
 Habló á Xélhuac, diciéndole: «A mi lado
 «¡Oh Xélhua! ven, y valeroso cuida
 «Que no se acerque el español odiado,
 «Y sin piedad acabe con la vida
 «Del pobre anciano de quien eres hijo.»
 Y á sus otros hermanos luego dijo: 376

«A vuestro padre en los potentes brazos
 «Conducid, y ponedle bajo el techo
 «De nuestro hogar. Siguiendo vuestros pasos
 «Xelhua y yo, miétras Iztac en su lecho
 «No se halle, os cuidaremos... Mil pedazos
 «Los enemigos nos harán el pecho
 «Antes que el dardo, el plomo ó el acero
 «Os toquen del traidor ó del ibero.» 384

Esto dijo, y en parte su mandato
 Cumplirse vió, que al moribundo herido
 Levantaron sus hijos, y muy grato
 A todos ellos les hubiera sido
 Llevarle hasta su hogar; mas breve rato
 Pasado no había, sin que aflijido
 El anciano á los heroes no dijera
 Que á sonar iba su hora postrimera. 392

Y entre mil ayes tristes, lastimeros,
Pidióles con palabras suplicantes
Que pasar le dejaran los postreros
De su vida amarguísimos instantes
En el sitio do estaban. Los guerreros
Hijos de Iztac amargas y abundantes
Entre suspiros, lágrimas vertieron;
Mas al punto á su padre obedecieron. 400

Y en la plaza espaciosa do valientes
Hijos de Anáhuac cuatro días ántes
De enemigos terribles y potentes
Sostuvieron larguísimos instantes
La acometida bélica, obedientes
Los seis heroes las voces suplicantes
De su padre y los ruegos atendieron,
Y á la sombra de un muro le pusieron. 408

Y él, aunque ya aflijido y fatigado
Por las grandes angustias y dolores
Que lo más vienen de la muerte al lado,
A sus hijos habló: "Progenitores
"De las tribus que á Anáhuac han poblado
"De valientes y muchos moradores,
"Vuestros ilustres ascendientes fueron,
"Y hasta en suerte sus nombres os cupieron. 416

"Si, como temo con razon, os toca
"Ser de esa estirpe bástagos postreros,
"Honradla mucho. Que la inmoble roca
"Sea más sensible á los embates fieros
"De la mar....." Esto hablaba, mas su boca
Ya no pudo moverse, y lastimeros
Clamores que los aires atronaron
Los hijos de Iztac de dolor alzaron. 424

Y todo el tiempo que en el cielo dura
El sol, aquellos heroes desdichados
Vertido hubieran llanto de amargurá
Junto al muro, si entonces agrupados,

En desórden, tirando la armadura
Y los morriones, todos los soldados
De Quauhtemóztin no hubieran invadido
El sitio aquel con espantoso ruido. 432

Porque acosados por temor huían
De los fuertes aceros castellanos,
Y en vano contenerlos pretendían
Los muchos adalides mejicanos.
"¡Aztecas valerosos! les decían,
"Si perecer del enemigo á manos
"Ahora no quereis, vuestras ligeras
"Plantas no huyan de espadas extranjeras. 440

"Que la fuga á los bravos acobarda
"Y muchos batallones desconcierta.
"Mas quien de frente al enemigo aguarda,
"Si triunfar no consigue, se liberta
"Del sepulcro mil veces, y retarda
"La ruina de los suyos, pues despierta
"El valor de los otros.....¡Mejicanos!
"Esperad á los fieros castellanos." 448

Todo inútil fué, que los peones
Corrían sin cesar despavoridos,
No pudieron ser de los campeones
Siquiera los discursos atendidos
Con el ruido de tantos batallones.
De Xélhua los hermanos afligidos
De su padre el cadáver levantaron,
Y al triste hogar violentos caminaron. 456

El tiempo que transcurre entre el distante
Relámpago y el trueno pavoroso,
Ese apenas pasó desde el instante
Que el nahuatlaca ejército medroso
Atravesó la plaza en humillante
Retirada al momento que furioso,
Siguiendo á los vencidos, el ibero
Llegó á aquel sitio con estruendo fiero. 464

Cortes entónces con su voz sonora
 Esto dijo á su tropa: "¡Castellanos!
 "Cese por hoy la espada matadora
 "De dañar á los pobres mejicanos.
 "Mi alma, os lo juro, sin cesar deplora
 "Que siempre tintas se hallen nuestras manos
 "Con la sangre de tantos adalides
 "Y soldados que mueren en las lides. 472

"Si ellos humildes la Deidad Divina
 "Adoraran, sus ídolos inmundos
 "Destrozando; si al César que domina,
 "Desde la patria nuestra en ambos mundos
 "Se sometieran, su completa ruina
 "Evitarían.....Pero, no, que moribundos
 "En la tierra caerán los infelices
 "Antes que dar al yugo las cervices. 480

"Mas nosotros, vasallos de un piadoso,
 "Alto Monarca, prole de cristianos,
 "Debemos trabajar por que el destrozo
 "De los pobres y ciegos mejicanos
 "No sea completo. Escuche cuidadoso
 "Cada uno mis palabras. Vuestras manos
 "Tomen de fuego destructora tea,
 "Y envuelta en llamas la ciudad se vea. 488

"Verá el indio que pasto sus hogares,
 "Sus templos todos, la ciudad entera
 "Son del fuego voraz, y á centenares
 "Mujeres y hombres á la hueste ibera
 "Ocurren por salvar, no sus aduarez,
 "Sino hijos y mujer. De esta manera
 "Lograremos que pierdan los sitiados
 "De continuo muchísimos soldados. 496

"¡Tlaxcaltecas! Vosotros instrumento
 "Seréis hoy de la Cólera Divina
 "Y azote del azteca, y de escarmiento
 "Sirva á los pueblos todos que ilumina

"El sol este castigo. Al opulento,
 "Grande palacio, donde siempre trina
 "Una variada multitud de tantas
 "Aves hermosas, dirijid las plantas. 504

"Y no olvideis tampoco el anchuroso
 "De Axayácatl alcázar dilatado.
 "La hueste del ibero valeroso
 "Cuidará, como siempre, de su aliado
 "Mientras este resuelto el desastroso
 "Fuego lleva á la choza, al elevado
 "Edificio; á los templos de sus dioses...."
 Esto hablaba; mas ahogó sus voces 512

Un grito formidable ¡*Viva España!*
 Que fué lanzado por cien mil guerreros,
 Tan largo, tan intenso que montaña
 Tras montaña y tambien montes enteros
 De pinos repitieronle, y estraña
 Resonancia oyóse, y los iberos
 El pendon glorioso de los leones
 Saludaron con todos los cañones 520

De Tlatelolco multitud ligera
 A Xóloc dirijióse, y con filosa
 Hacha pesada entónces la madera
 Del monte aquel despedazó anhelosa
 Y el hachazo que daba la certera
 Mano del indio fuerte y vigorosa
 Y el ruido que los árboles hacían
 Al caer, hasta Méjico se oían 528

Y todos los aztecas oprimido
 El corazon sintieron de amargura,
 Y tambien de ira, al escuchar el ruido
 Perc aunque eran muy grandes su tortura
 Y su enojo, no hubo uno que artevido
 A la batalla desastrosa y dura.
 La vez aquella intrépido tornara
 Y el destrozo del monte así evitara. 536

Entre tanto en la tierra muncho pino
Y robles caían, y hechos pedazos
Eran por hachas que, con grande tino
Y destreza blandían con ambos brazos
Los hijos de Tlaxcala. De continuo
En el monte anchuroso los hachazos
Que la madera recibía sonaban,
Y las astillas sin cesar volaban. 544

Y eran más que las chispas que el herrero
Hace salir de la encendida fragua
Con grandes fuelles de durable cuero;
Más que las gotas cristalinas de agua
Que de altos riscos al bajar lijero,
Soberbio río que en el mar desagua
Arroja en lluvia que el espacio puebla,
Y le oscurece cual tupida niebla. 552

Los otros compatriotas del anciano
Maxixcátzin que en Xóloc se encontraban,
Infatigables con violenta mano
Pedazos de madera amontonaban,
Con la cuerda del hábil mejicano
Atándolos depues, haces formaban,
Muy grandes que en la espalda se ponían,
Y con la carga á la ciudad corrían 560

Cuando en la plaza las primeras haces
De la leña estuvieron, los aliados
De Cortes, y enemigos muy tenaces
Del azteca, con gritos destemplados
Se apoderaban de ellas. Cual varoces
Auras y cuervos, todos agrupados
Los tlaxcaltecas con tenaz empeño
Las rajás disputábanse de un leño. 568

Y en teas convirtieron destructoras
Pedazos hecho, el oloroso pino
Y el roble; y aunque el sol á tales horas
La mitad había de su camino

Cruzado apénas, no eran brilladoras
Sus ráfagas, que nubes de continuo
Del humo de las hachas se formaban,
Y las calles y plazás se nublaban. 576

Los aliados del fuerte castellano
Con terrible gritar, en humo envueltos,
Las teas levantadas en la mano,
La vista torba y los cabellos sueltos,
Corrieron, insultando al mejicano,
En confuso tropel; pero resueltos
Al palacio famoso, dilatado
De Axçayácatl, monarca celebrado. 584

Con igual rabia espíritus malditos
Que habitan siempre la region oscura
Corren, lanzando temerosos gritos
(Gritos que al ángel llenan de tristura,
Y hacen temblar á los demas precitos),
A recibir al alma sin ventura
Que, condenada al padecer eterno,
Llega á las puertas del temido Averno. 592

Cuando vió Quauhtemótzin que alimento
Iba á ser pronto de terrible llama
El magnífico alcázar, con acento
Robusto dijo: "Nuestra Patria clama:
"Vsnganza pide, y á hórrido y sangriento
"Combate nos convoca.....Se derrama
"Por toda la ciudad el enemigo,
"Llevando fuego destructor consigo 600

"Por doquiera millares de enemigos
"Se ven correr, llevando abrazadoras,
"Grandes teas, é inmóviles testigos
"Vamos á ser dentro de breves horas
"De horrorosa catástrofe..... No, amigos,
"No permitamos más que aterradoras
"Vuelvan las llamas á salir de un techo.....
"Cúbrase ántes de heridas nuestro pecho. 608

"No más vacilacion, seguid mis huellas,
 "Volemos contra turbas tan osadas,
 "Y que caiga, adalides! sobre de ellas
 "Una lluvia de flechas afiladas."
 Esto dijo, y despedían centellas
 Sus ojos: tales eran sus miradas
 Que revelaban de su pecho la ira.
 Así el toro colérico nos mira.

616

Entónces Coanacótzin reverente
 Le dijo esto: "¡Monarca esclarecido!
 "¡ De Motezuma ilustre descendiente!
 "El corazon de todos han movido
 "Tus palabras, que son las de un valiente;
 "Y hasta aquellos varones que han nacido
 "Escasos de valor, aqúeste día
 "Sabrán lidiar en la batalla impía.

624

"Nombra, pues, los caudillos y soldados
 "Que más te agraden, y ellos, te aseguro
 "Evitarán, cual siempre denodados,
 "Que las llamas coronen alto muro,
 "Y que del regio alcázar incendiados
 "Los techos se desplomen, ó en el duro
 "Combate, despojados de la vida,
 "Caerán los bravos con profunda herida.

632

"Pero tú de las tropas con el resto
 "Aquí, Monarca, de la liza espera
 "El éxito final. Exijen esto
 "El interes de la ciudad entera
 "Y tu propio decoro. ¡Cuán funesto
 "Para nosotros, Quauhquemótzin, fuera
 "Que, ausente tú, el ibero penetrara
 "En este sitio, y de él se apoderara!"

Así dijo, y consejo tan prudente
 Fué en el alma del rey bien acojido,

Y numeroso batallon valiente
 Por el sabio Teuhtile dirigido
 Partió á evitar que por la llama ardiente
 A cenizas quedara reducido
 El palacio que, en tiempo azas dichoso,
 Edificó Axayácatl venturoso.

648

